

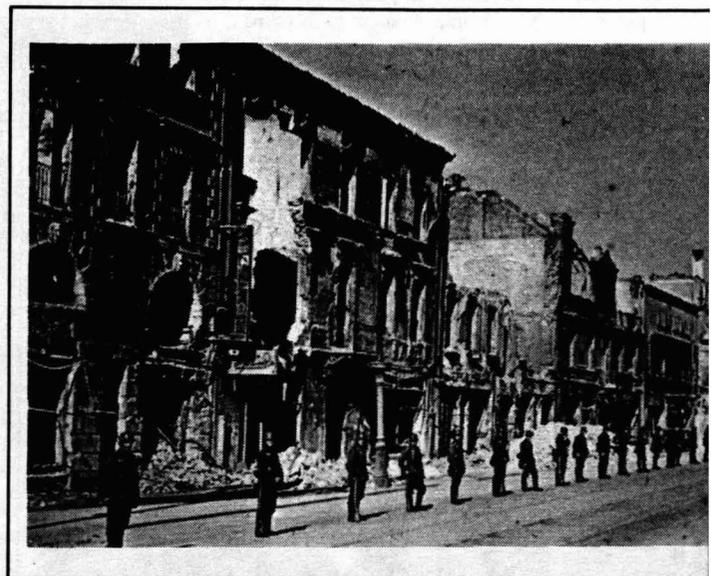
# El papel de la ONU en el mantenimiento de la paz

## Perspectivas para los noventa

La participación de las Naciones Unidas en las actividades dirigidas a restablecer la paz y la seguridad internacionales ha cobrado un dinamismo notable en el periodo de la posguerra fría. Los Acuerdos de Ginebra para la salida de las tropas soviéticas de Afganistán, celebrados bajo los auspicios y con la activa participación de Naciones Unidas, fueron el primer signo de una época nueva. En los años siguientes tuvo lugar un avance sustantivo en la solución de otros conflictos regionales, en los que el papel de la Organización mundial fue por demás relevante. Entre los principales éxitos pueden citarse la aplicación de la Resolución 435 del Consejo de Seguridad sobre la Independencia de Namibia; la participación de las Naciones Unidas en el proceso de paz centroamericano; los avances en las pláticas para solucionar el problema de Camboya; la organización de un *referendum* en el Sahara Occidental, etc. A todo ello, habría de sumarse la serie de resoluciones sobre el Golfo Pérsico que, por primera vez en la historia del Consejo de Seguridad, hicieron posible el ejercicio de medidas coercitivas, económicas y militares, para responder a la agresión en contra de un Estado miembro de Naciones Unidas.

A pesar de todas esas actividades, las Naciones Unidas no se perfilan en el decenio de los noventa como el aglutinador principal de los esfuerzos para encontrar solución a los problemas que amenazan más seriamente la paz y la seguridad internacionales. Las experiencias recientes indican que la Organización está influyendo únicamente en la solución de ciertos problemas: aquellos cuyo tratamiento por parte de Naciones Unidas es atractivo para las partes en conflicto y/o para los miembros permanentes del Consejo de Seguridad. En contraste, la Organización se encuentra paralizada para intervenir en la solución de otros problemas que están fuera de su influencia, sea por la reticencia de las grandes potencias a llevarlos al seno de la Organización, o por el hecho de haber quedado en el ámbito de acción de los organismos regionales.

En el primer caso encontramos algunos procesos de reconciliación nacional, como los que tienen lugar en Camboya o en El Salvador. La participación de Naciones Unidas para apoyar estos procesos es de enorme interés, no sólo por estar contribuyendo al acercamiento de fuerzas que hasta hace poco parecían irreconciliables, sino por estar incursionando en campos novedosos que, según las nociones tradicionales, pertenecen a la jurisdicción interna de los Estados y no caen, propiamente,



en la categoría de asuntos que afectan la paz y la seguridad internacionales. Un ejemplo de ello es la creación reciente de la Misión de Observadores de las Naciones Unidas para El Salvador (ONUSAL), encargada, durante una primera fase, de verificar los acuerdos sobre Derechos Humanos aceptados por el Gobierno de El Salvador y el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) en San José, Costa Rica, el 26 de julio de 1990. Se trata de monitorear la situación de los derechos humanos en El Salvador; investigar sobre los casos en que hay acusaciones sobre su violación; promover el respeto a los derechos humanos; hacer recomendaciones para la eliminación de la violencia, e informar el Secretario General de Naciones Unidas, y a través de él al Consejo de Seguridad y a la Asamblea General, sobre la situación existente.

Es innegable el significado que tiene para la paz en El Salvador el respeto de los derechos humanos. Ahora bien, el hecho de que Naciones Unidas se involucre activamente en las tareas para defenderlos profundiza la tendencia a ampliar sus actividades hacia ámbitos que caen en el terreno de asuntos internos.

Dentro de la misma línea de preocupaciones, se espera un papel más activo para Naciones Unidas en asuntos relativos a la promoción de la democracia, definida ésta desde una perspectiva que privilegia los procesos electorales. El envío de una Misión de observadores para la preparación y la celebra-

ción de las elecciones en Nicaragua (ONUVEN), en febrero de 1990, fue un parteaguas en la historia de las actividades de Naciones Unidas en materia de mantenimiento de la paz. Es cierto que los temas de democracia y procesos electorales fueron parte central de los Acuerdos de Esquipulas para la pacificación de Centroamérica; cierto también que el gobierno sandinista solicitó al Secretario General de las Naciones Unidas el envío de la Misión de observación, solucionando así los problemas derivados de las estipulaciones contenidas en el Artículo 2, párrafo 7, de la Carta de la ONU, relativas a los asuntos que son de jurisdicción interna de los Estados. Sin embargo, el significado de la ONUVEN fue más allá de sus objetivos inmediatos. De hecho, alertó a un círculo de países occidentales sobre la posibilidad de abrir un nuevo frente

la Organización no podrá permanecer ajena a su evolución.

El tercer grupo de asuntos en los que Naciones Unidas tendrá un papel destacado consiste en aquellos conflictos para cuya solución sería necesaria, según los miembros permanentes del Consejo de Seguridad, la legitimidad que proporciona el apoyo de la principal Organización Internacional. Tal fue el caso del Golfo Pérsico; es posible prever que no será el único, aunque las experiencias del futuro seguramente se presentarán con modalidades y demandas distintas.

En contraste con el dinamismo que puede adquirir la labor de las Naciones Unidas en los asuntos citados anteriormente, existen otros problemas frente a los cuales no tiene un margen de maniobra significativo. El caso más evidente es el del desarme. Los procesos que han tenido lugar en ese campo durante los últimos años han ocurrido fuera de la Organización; o bien responden al entendimiento directo entre las potencias nucleares, o se definen en el marco de mecanismos regionales, como es la Conferencia para la Seguridad Europea. En otro orden de cosas, no se advierte voluntad política entre los miembros permanentes del Consejo de Seguridad para otorgar a las Naciones Unidas un papel relevante en el tratamiento del difícil problema de los nacionalismos en Europa del Este y en la Unión Soviética.

Otro tema que permanece al margen de la acción de Naciones Unidas es el de la cooperación internacional para superar los obstáculos al desarrollo en la mayoría de los países del Sur. A nadie escapa que el mantenimiento de la paz no se refiere únicamente a la ausencia de guerra; se refiere, en gran medida, a la existencia de condiciones propicias para el libre desenvolvimiento de la mayoría de la humanidad hacia mejores condiciones de vida. Un esquema de paz y seguridad que no tome en cuenta ese requisito será errático y necesariamente vulnerable. Sin embargo, la persistencia de la pobreza en el mundo en desarrollo, así como la polarización económica entre los países del Norte y del Sur y al interior de las sociedades nacionales son el signo sobresaliente de la historia del fin de siglo. La contribución de Naciones Unidas para hacer frente a esos problemas es poco promisoría. La limitación creciente de los programas de cooperación técnica y financiera y la confusión de los debates sobre los obstáculos al desarrollo que se llevan a cabo en diversos foros de la Organización no ofrecen esperanzas respecto a la trascendencia que pueda adquirir esa contribución.

En resumen, las perspectivas para la participación de Naciones Unidas en el mantenimiento de la paz durante el decenio de los noventa son ambivalentes. De una parte, hay posibilidades para una presencia dinámica en ciertas áreas, con matices novedosos en la medida que se orienta hacia la solución de problemas que, en ocasiones, no están estrictamente relacionados con la paz y la seguridad internacionales. De otra parte, están quedando fuera de su campo de acción problemas que pueden dar el tono a los grandes conflictos de finales de siglo. Dependerá de los Estados miembros de la Organización, de su imaginación, capacidad de concertación y liderazgo, dar a sus labores una perspectiva equilibrada, que le permita contribuir a la construcción de un orden internacional menos inequitativo e impredecible que el que vivimos hoy en día. ◇



para las tareas de Naciones Unidas, acorde con un momento histórico en el que se avanza una propuesta, acertada o no, según la cual los procesos electorales están en la base de cualquier solución a problemas de paz o desarrollo económico. La tendencia anterior, signo de lo que algunos observadores llaman la "universalización de valores occidentales a través de Naciones Unidas", ganará terreno en los próximos años. El envío de una Misión de observadores para las elecciones en Haití, así como el interés por el tema de las Naciones Unidas y la democracia manifestado por algunos países en la Asamblea General y en la Comisión de Derechos Humanos, confirman esa suposición.

El segundo aspecto relacionado con la paz y la seguridad internacionales en el que la Naciones Unidas tendrán una presencia importante será el de los conflictos que han estado en la agenda del Consejo de Seguridad desde hace varios años y cuyo tratamiento, independientemente de los resultados que se obtengan, está relacionado con el prestigio y la credibilidad de la Organización. Tal es el caso de Chipre y, desde luego, de los territorios árabes ocupados. No existen en estos momentos indicios de un avance sustantivo en la búsqueda de soluciones a estos problemas por parte de Naciones Unidas. No obstante,